

de los espíritus más ilustres del Oriente». Pero no sólo se trata de afinidades biográficas y académicas. Bikkhu Maha Mani, además, «estaba a cargo de varias emisiones televisivas sobre los temas de su especialidad, difundidas por la radio y la televisión de su país». Nada más apasionante, pues, que el encuentro del anciano pensador desengañado y ese personaje que acumulaba cosas tan decisivas y contradictorias para Heidegger: la espiritualidad oriental y las técnicas de comunicación occidentales, lo más lejano y lo más cercano; aquello a lo que Heidegger se abre y aquello de lo con desconfianza se aleja: un Oriente no teñido culturalmente por Europa y una técnica ciega para sus fines.

Pero esa oposición plural y ese antagonismo personal abre el espacio de la decisión. Una decisión esencial, dicho en términos de Heidegger. Una decisión biográfica, vistas las cosas desde el lado de Bikkhu Maha Mani. En el desenlace del episodio se resume de manera inquietante el conflicto entre el imparable curso de los acontecimientos y el lugar que en él ocupa el modesto transitar heideggeriano por las sendas de su propio pensamiento: «un año, poco más o menos, después del encuentro con el monje (¿o quizá más?), me llama Heidegger y dice que tiene que comunicarme algo triste. “El monje con el que tuve aquel buen diálogo abandonó su orden... y entró a trabajar en una compañía de televisión norteamericana”». No cabe añadir mucho más. La vida tiene esas cosas y nunca deja de asombrarnos. Por eso en las peripecias vitales propias del género biográfico a veces se compendian irónicamente la tesitura de una obra y las perplejidades de un autor. Recordármolos con la discreción y el tacto que sólo cabe esperar de un amigo no es el menor de los méritos de H. W. Petzet y su libro.

*Manuel E. Vázquez es profesor del Departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento de la Universitat de València.*

## Para la construcción de unas memorias contemporáneas de género

María Antonia García de León

### UNA OBRA NECESARIA

He aquí una obra necesaria para la investigación social y para un público interesado en nuestra historia reciente. Justifican dicha afirmación los siguientes componentes del libro en cuestión: 1) contiene un propósito de hacer Memoria y lo cumple; 2) es un breve pero interesante comienzo de archivo; 3) por sus colaboraciones: escriben personajes que ya son parte de



Carmen Martínez Ten,  
Purificación Gutiérrez López,  
Pilar González Ruiz (eds.)

*El movimiento feminista en España en los años 70*  
Colección Feminismos<sup>1</sup>, Ed. Cátedra-PUV, Madrid, 2009

la historia de la que trata la obra, personajes a los que «asiste lo vivido» que dijera Quevedo; 4) por la variedad y número de voces que alberga; 5) por el contexto del texto: el libro cae en una especie de páramo bibliográfico de Género, en el que las mujeres pareciera que no hubieran estado en la Transición española o que no tuvieran mucho que contar, en escandalosa austeridad narrativa en comparación con la generación de hombres que sí se consideran protagonistas de tal periodo histórico y con mucho que contar, si bien es un modo muy sesgado de contar como más adelante veremos, por no mencionar, o dejando a un lado, aspectos notorios de la identidad masculina: el autobombo, la ideologización de cuanto tratan, la elipsis total de lo personal, la autoestima subida y el gran superego de «la flor delicada de la masculinidad» (en eti-

1. Feminismos es una de las colecciones más prestigiosas y completas de obras relativas a los Estudios de Género en español; está dirigida por la historiadora Isabel Morant.

queta mía) que es propicia a estos escritos, aún en un país antimemorialista como España (ajeno al cultivo del género biográfico, en sus diversas modalidades). He aquí un estudio interesante: el cultivo diferencial de esta narrativa por parte de hombres y mujeres. En mi opinión, éstas tienen aún un déficit de identidad social (de creérselo) que les impide aventurarse por este camino.

Pues bien, esos cinco componentes de la obra la hacen necesaria y de consulta obligada. Por otro lado, he aquí un primer paso hacia un ejercicio de memorialismo. Se advierte que en el conjunto de la obra, subyace una voluntad de recuento, de quedar, o bien de hacer quedar ciertos datos o valoraciones del periodo, ya sea en un tono personal o de análisis específicos (vr.gr.: el capítulo de Celia Amorós en el que explicita de entrada los textos que va a analizar para seguir la pista a los debates ideológicos de la época, en torno a las mujeres, o el capítulo de Amelia Valcárcel que le sigue la pista al famoso debate feminismo de la igualdad-feminismo de la diferencia, que mantuvo durante años «enfrentamientos encarnizados y acusaciones de traición constantes», pág. 185). Hay otros capítulos en los que se escribe desde el «yo», como los interesantes capítulos de Pilar Escario o de Elena Arnedo.

La obra se abre con dos excelentes capítulos desde la mirada de la «Otra», dos hispanistas de prestigio como son Mónica Threlfall y Pamela Beth Radcliff, ambas especialistas y con obra publicada sobre el periodo de la Transición. Son enormemente sugerentes las preguntas que le hacen a la historia desde una perspectiva feminista, así como la aguda crítica al relato oficial y/o establecido sobre la época, que juzgan sesgado y empobrecedor de la historia al estar sólo o totalmente centrado «en la toma de decisión por parte de élites» (siempre masculinas) como modelo dominante

de las investigaciones. (pág.70). Los capítulos quedan muy enriquecidos por el uso abundante de prensa de la época. Asimismo es notable y cuidada la tabla que Threlfall incluye sobre intervenciones públicas del movimiento de mujeres en la política española en 1976 (pp. 31-34). Inés Alberdi nos advierte en su interesante capítulo de esta curiosa paradoja sobre dicho movimiento y sobre el feminismo: no gozan de imagen muy positiva, pero los cambios que proponen y sus demandas son bien asimilados por la sociedad española (pág. 210). El capítulo de Natacha Seseña tiene el valor histórico de narrar cómo la AEMU (Asociación Española de Mujeres Universitarias) fue superada por los tiempos, autodisolviéndose en 1989. Y así podríamos seguir capítulo por capítulo entresacando datos de interés. Justamente este es el problema de este tipo de obras que son obras selváticas, donde la frondosidad y la variedad testimonial en la cual estriba parte de su valor, a veces impiden seguir las ideas-fuerza. Tomados, sin embargo, como un comienzo, cada capítulo podría dar pie a un ensayo o investigación más «in extenso» que el límite de espacio ha impedido.

#### EL «QUIZ DE LA QUETIÓN»

Un problema común aparece sin duda como el más relevante en el binomio Mujeres -Transición Política (y aparece explícito o implícito en toda la obra): la falta de cargos políticos de las mujeres durante dicho periodo. Todo quedó repartido entre los llamados barones de los partidos políticos (¿cuál sería el femenino del término?). Y como regla de oro en el análisis político al respecto, es meridiano que «cargos o no cargos», *esa fue la cuestión*.

En el apartado siguiente, remontamos el vuelo sobre la obra, vamos más allá de ella, pero también más acá, es decir: plantemos cuestiones de índole teórica y de Agenda Feminista que le conciernen

profundamente. Pues en la entraña de este libro, está la voluntad de continuar con la lucha feminista que en absoluto está terminada, sino al contrario, a través de una crisis de crecimiento que hay quien vive como final o algo ya superado, va alcanzando una creciente especialización y división del trabajo (parafraseando a Valcárcel, pág.184). Por el contrario, entra ahora en un periodo muy interesante de madurez, en el que se le plantean metas cruciales; entre otras, el relevo generacional de las mujeres de la Transición y su Memoria. ¿Quién hablará de nosotras cuando hayamos muerto? He escrito e interrogado a mis pares, con el mordiente interrogativo de un conocido título filmico cambiado. De todo ello tratan las páginas siguientes, envolviendo esta importante obra en un marco teórico y de interés general. Trazo una ruptura deliberada de estilo expositivo.

#### VISIÓN DE LAS VENCIDAS: LAS TRES MEMORIAS (A MODO DE AGENDA FEMINISTA)

He ahí un buen título, como lo es, sin duda, el de *Visión de los Vencidos* que a su vez, yo uso y modifico arriba como titular intencionado. Pertenece a un historiador de excelencia: Miguel León Portilla. Sus palabras, su énfasis sobre la preservación de la visión de los dominados, me han acompañado por las carreteras mexicanas. Así pues escribo estas páginas con México en el recuerdo.

Nosotras, las mujeres somos las vencidas bajo centurias de dominación del sistema patriarcal; nosotras, las mujeres contemporáneas, las que hemos logrado acceder a la cultura culta y sus instrumentos de expresión, necesitamos preservar nuestra Memoria de Género. Los hombres fascinados y/o fanatizados por Leviatán y sus «aparatos ideológicos de Estado» sólo filtran como legado social su visión de los dominantes (parafraseando a López Portilla) y desde la plataforma de sus cargos. Las mujeres que sólo tienen a cargo

la vida (la vida por excelencia, haciéndole frente a todos sus obstáculos, cual hace la hiedra, con su asombroso posibilismo) no escriben esa historia tan rica que sin embargo, crean, mantienen y participan con tanta intensidad.

Nuestras sociedades producen esta norma no escrita pero eficaz: con cargo sí hay Historia, sin cargo no hay Historia; pero las mujeres no tenían cargos, así pues, las mujeres no tenemos historia. Ésta es la elipsis sistemática que hemos visto hacer y vemos hoy. Un buen ejemplo: en los fastos académicos Verano/09, se conmemora la Transición Española en el marco de gran lujo e influencia mediática de la Universidad Menéndez Pelayo de Santander<sup>2</sup>. ¿Quiénes son los ponentes invitados? Respuesta clarividente para los organizadores: quienes tuvieron cargos: los hombres. Y dicha respuesta mental, cual automatismo implacable, crea un criterio de selección y escribe-fija la Historia. Este es el filtrado oficialista de la historia y la visión que cristaliza: la visión de los vencedores. Pero con esta ancestral-actual poda, por así llamarla, la Historia es mutilada sistemáticamente, queda alienada y cosificada en una única, incompleta e inexacta versión que sin embargo es la que pasa como legado y se reproduce con tales características hacia el futuro. La masculinidad actuando como nobleza social y violencia simbólica, ha jerarquizado bajo su eje todo sistema social y, por ende, a las mujeres como subordinadas y vencidas (Bourdieu «dixit», en su celeberrima obra sobre *La dominación masculina*).

Tenemos pendiente como generación un proyecto intelectual para la construcción de una Memoria Contemporánea de Género. Por mi parte, a él me aplico y animo socialmente a ello. Especialmente en mis dos obras recientes<sup>3</sup>, una de ellas con un enfoque biográfico y que versa justamente sobre la que llamo la «Otra Transición». Suelo decir que estoy escribiendo

2. Se trata de un mero ejemplo: curso de verano del prof. Díez Nicolás sobre la Transición.

3. He tratado en profundidad y muy matizadamente todos estos temas en: García de León, M.A. *Rebeldes Ilustradas (La otra Transición)*, Barcelona, Anthropos, 2009, y en (en colaboración con M. D. F. Figares), Madrid-México, Plaza y Valdés, 2009.

«Las Tres Memorias», título que casi pretende la expresividad de un bolero. Estas tres Memorias serían: la personal, la académica y la intelectual.

Con la *memoria personal* aludo a esa especie de esfuerzo titánico, de cambio sobre nuestra propia condición social de mujeres que hicimos la avanzadilla de una generación de mujeres (¡atención: no sólo en España!) que yo llamo *la doble transición*, es decir: *la política*, vía el feminismo, y *la personal*, en la cual «lo personal no sólo es político», como quedó etiquetado en ese conocido eslogan internacional, sino que dando un paso más allá o más acá, según sea la carga de profundidad de la visión, se produce esta transformación que propongo: lo personal es conocimiento, lo personal es epistemológico. O como he escrito ya: lo biográfico constituye una epistemología para las mujeres.

Aludo con ello al esfuerzo de distanciamiento de nosotras mismas, de nuestra «natura-social» impuesta, de reflexividad, de pensarnos como el Otro, de deconstrucción de centurias de alienación social, de desentrañamiento de la profunda, y hecha carne en nosotras, dominación del sistema patriarcal. También, la construcción, a su vez, contra viento y marea, de otra forma de ser y de estar en el mundo. Todo ello conlleva que *pensar el género*, desde nuestra subjetividad conlleve «per se» una carga epistemológica y una especie de teoría crítica espontánea hacia el sistema, aunque sólo sea por el registro que llevamos de la dominación de género en las prácticas de la vida cotidiana.

2) Con la *memoria académica*, debemos registrar nuestra entrada a lo que fue un nuevo escenario social para las mujeres, en los años sesenta (a salvo pioneras anteriores) y sobre todo, investigar el binomio *genero y poder académico*, sin duda, un fenómeno relevante de dominación y discriminación de las mujeres, ayer y hoy.

3) Por último, con la *memoria intelectual*, invito a examinar nuestra propia producción, a analizarla, y sobre todo a hacer balances intelectuales, pues este es, en mi opinión, el momento crucial, de suma importancia en el que nos encontramos en el campo de los Estudios de Género, en la actualidad.

Pues bien, estas tres memorias son tres ríos que desembocan al gran río de unas completas *memorias contemporáneas de género*, dicho a modo de esa metáfora fluvial.

#### TRES LLAMADAS DE ATENCIÓN/TRES LLAMADAS PARA LA ACCIÓN

1) Sobre el antimemorialismo de las mujeres. Explicito mi preocupación intelectual por este desierto bibliográfico de la literatura feminista hispana. Este sí es un terreno clave para el empoderamiento de las mujeres

2) Entre las *épicas de género* en las cuales es necesario seguir batallando está la lucha contra los efectos estigmatizadores de las heterodesignaciones del Patriarcado contra las mujeres. (Vid. Celia Amorós en obra reciente<sup>4</sup>)

Entre dichas épicas, hay que batallar como generación feminista particularmente frente al racismo de la edad contra las mujeres y sus efectos devastadores social y psíquicamente sobre ellas.

Armarnos contra tal específico racismo del nefasto binomio edad y género, empoderarnos como Feministas Seniors («Founders Sisters» que dicen las anglosajonas) es fundamental, en una sociedad que *desprecia la experiencia*, la sabiduría acumulada, a manos de los embates contra ella del «Imperio de la Juventud», como mito dominante de consumo e imagen social alienante de nuestra contemporaneidad. Esta lucha es una tarea del «feminismo como teoría crítica o de cómo conceptualizar es politizar» Celia Amorós dixit (ibídem).

4. Celia Amorós, *Mujeres e Imaginarios de la Globalización. Reflexiones para una agenda teórica global del feminismo*. Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones, 2008.

6. *Ibíd.*: Valcárcel se nuestra aquí de acuerdo con esa propuesta del feminismo de la diferencia.

Hace poco, cayó en mis manos esta cita del gran Gilberto Gil (músico sabio) que deseo compartir: «Envejecer es bueno desde el punto de vista del alma, y complicado desde el punto de vista del cuerpo. El alma vieja es cada vez más sabia y menos poderosa. Y eso es un equilibrio fantástico. Unos individuos se rebelan, y yo me adapto» (*El País*, 12-7-09)

En lectura feminista, nuestro empoderamiento contra la edad, contra la edad como estimagización número uno de la sociedad patriarcal contra las mujeres, como he dicho, debe consistir (siguiendo pero enmendándole un tanto la plana a Gilberto Gil) en ser, a la vez, sabias y poderosas. Feminismo obliga.

3) La Agenda Feminista, hoy. Lo expresaré en palabras claves, en mi opinión. Una tarea primordial pendiente es la que condense en la siguiente tríada: memoria, maestría y metas. Que reconduzco respectivamente (en la más estricta lógica notarial) a otros tres términos: balance, legado y herederas. O lo que es igual: 1) reunir los bienes, la masa de recursos a repartir, 2) fijar la herencia, y 3) establecer quiénes son las herederas.

Pues bien, todos estos actos remiten al poder, asunto central en el mundo social, como dijera Weber, y de nuestro quehacer científico «per se». Deseo emplear las palabras de Amelia Valcárcel para subrayar este asunto crucial. «El poder es memoria. En realidad, el poder consiste en imponer tu propia memoria como la memoria significativa. Si no tienes poder, tu capacidad de fundar un relato y que ese sea pertinente, no existe»<sup>5</sup>.

Un importante matiz a dicha necesidad de relato, de memoria, de transmisión, la enuncia y añade Amelia Valcárcel. En el contexto de una sociedad androcéntrica, y con el eje memoria/poder actuando como una gran elipsis sobre las mujeres y sus obras, parece tener fundamento

lo siguiente: «La autoridad femenina se transmite por canales femeninos. Tenemos que hacernos presentes aunque sólo sea en honor de la verdad»<sup>6</sup>.

Termino con ésta, mi propuesta, en lo que realmente creo que se debe hacer, que es nuestro crucial momento (nuestra agenda científica-biográfica y feminista para hoy). Nuestra maestría, como generación interesante (que pasó la doble transición ya mencionada) radica hoy, insisto, en esos tres momentos cruciales. Sin ellos es como si nada hubiera pasado, a lo más una preciosa película que versará sobre una juventud rebelde que actuó y pasó. De lo contrario, nuestra obra se habrá desvanecido, como los bellos celajes de niebla, desaparecen con rapidez asombrosa, al primer golpe de sol de una mañana de invierno. Bellos pero inconsistentes.

---

*María Antonia García de León es profesora emérita de la UCM.*

5. Cita extraída de la entrevista «ad hoc» para la obra de M.A. García de León: «Rebeldes Ilustradas», realizada por M.A. García de León (junio/2007)